

“Lo que nadie me pidió “

Es un documento continuo que voy armando ...para escribir, compartir escritura ajenas, pensamientos después de leer, charlas con Chat Gpt, tópicos que me interesan, curiosidades y delirio.

N 1- — De lo individual a lo colectivo-

¿Por qué uso las redes, para qué? Un espacio se abrió en el mundo virtual , amplio , permanente, porque tal vez podamos reconocernos digitales.

Uso las redes pensando que son una extensión de la vida misma, pienso que es cierto de que todoooo es real, lo digital virtual y lo físico.
Encuentro un espacio de libertad. En el mismo momento que todo es juzgado , se da el permiso para que todo exista, es una posibilidad de buscar nuevos límites o de no poner ninguno por el momento. Encontrar reflejos de nuevas identidades individuales y colectivas, **donde todo eso que también somos encuentre lugar para expresarse.**

Me interesan las diversidades, todo lo diverso de los humanos, las especies y las cosas, También me interesa lo diversa de mí misma, y por eso creo que mostrar imágenes, o pequeños audiovisuales son también maneras de mostrarme a misma quien soy , o todas las que te habitan en mí. Las publicaciones muchas veces tienen una dirección precisa y apuntan a decirle algo a alguien, otras veces no, y ahí se abre un juego..donde pueden pasar mil cosas.....

Lo pequeño y lo gigante, lo propio y lo múltiple... Todo es importante y todo tiene espacio para que volvamos a pensarnos y a crear cosas menos finitas, menos limitadas. Las redes son, en cierta forma, otra manera de democratizar nuestros cuerpos, nuestros pensamientos, nuestros proyectos si así lo deseamos.

Creo que es urgente reconocernos como seres digitales en medio de este mar de infodemia. Usar ese universo para contar y mostrar lo que está guardado, lo que recién pensamos, y también para proponer las mejores estrategias sensibles que podamos inventar.

Estoy interesada en pensar y ocupar un espacio en las redes donde podemos ser libres, genuinas, despojadas, múltiples, combativas, claras... En el universo digital pasan muchas, muchísimas cosas, y entre todas ellas, me extiendo para contar una buena noticia que debería estar más en las redes.

Me encanta lo que está pasando con iniciativas como DeepSeek, creada por un equipo chino, que ha desafiado a las grandes corporaciones como Google, Meta, Microsoft,

OpenAI, a Trump y varios monstruos más, para liberar una fórmula de inteligencia artificial sostenible y sustentable. Esto tiene que ver, con utilizar la tecnología para acompañar un proceso evolutivo que involucra el cuidado de la tierra que habitamos y el compartir conocimientos de manera abierta y colaborativa.

Tal vez exista una guerra cognitiva, sensorial y emocional en la virtualidad, que también tiene muchas etapas y se trata de muchísimas cosas, pero yo creo que al menos por un momento elegantemente, ganamos. Me sumo a quienes, como estos creadores, apuestan por un futuro donde la tecnología no nos aleje, sino que nos acerque a lo esencial: a nosotros mismos, a los otros y al planeta que nos sostiene.

N 2- — Volver 5 años.

El ensayo "Ciberterritorios" de Victoria Cocco fue publicado en septiembre de 2020 en el fanzine colaborativo "Posnormalidad". Este fanzine fue una iniciativa conjunta de la galería de arte UrquizaPress y los productoxs Poeta Gráfico y Topos.

Un territorio se delimita en el espacio. Un cuerpo ocupa un territorio. El espacio virtual se marca con escritura. Las manos de unx llegan a los ojos de otrx que se humedecen, achinan, expanden, transmiten afectos en un cuerpo. Destila una idea que toma forma en palabras. Dice. Decir amplifica libertades.

Habitar con libertad un territorio implica usarlo, recorrerlo, circularlo. Los significados que los cuerpos dan a lo que hacen circulan por Internet. Internet es un jardín. El jardín tiene cobre, mineral, corriente eléctrica, información.

Un cuerpo toca plásticos del tamaño de sus dedos. Roza el teclado en diagonales: es parecido a tejer. Una araña, en un jardín, sobrevive gracias a la red. Una red está hecha de relaciones. Habitar un territorio es tejer una red. Se sabe que las arañas nunca van solas.

Una red se teje mediante alianzas, esto es, formas de ocupar un territorio, es decir, maneras de poner en circulación imágenes, sonidos, escrituras. Un jardín florecido evidencia el cuidado público de lo público. Lo público en Internet está compuesto de flujos de información.

El extractivismo digital convierte el flujo en recurso. El click deviene mercancía. La red se vuelve espacio de consumo. El público se desenreda. Abandona territorios. Olvida estrategias horizontales. Tala y erosiona convivencias. Hasta que la tierra de un jardín atrae a un cuerpo que hunde las manos en la tierra. Teclea un algoritmo a contrapelo. Altera un código. Dispara nuevas relaciones que inventan relaciones entre los cuerpos.

Muchos cuerpos juntos recuerdan que pueden bailar. Bailando recuerdan que tienen voz. Hablan. Escriben. Dan significados a lo que hacen. Dicen. Lo que hacen circula por Internet. Circula por afuera de Internet. Amplía lo que se puede decir. Involucra a las manos y a los ojos. Bailan. Mueven las manos. Tocan el vidrio. Participan como público. Publican. Habitan de un modo no predecible el algoritmo.

Hacen gestos. Inventan. Hablan con los cuerpos. Navegan. Practican la cibernética. Κίβερνητική: "arte o técnica de pilotear un navío", es decir, de relacionarse con relaciones

(mareas, olas, vientos, lluvia) para sobrevivir, para llegar a la otra orilla y poner un pie en la tierra, esta vez, de un modo diferente. Por ejemplo, cuidándola como se cuida a un jardín.

Un jardín es una posibilidad. Todo lo posible introduce una perturbación a lo dado, «lo dado» clausura la multiplicidad de lo existente hacia dentro de los límites de «lo normal». Por el contrario, un jardín es una diferencia: un espesor donde imaginar un mundo por afuera de este mundo, donde ensayar las nuevas y necesarias formas de vida colectiva y de usos de lo público, dentro y fuera de Internet.

En el texto “¿Por qué la esfera pública es un bien común que no tiene precio? (Bien común=Patrimonio personal de cada uno de nosotros)”, Alexander Kluge plantea una articulación entre experiencia personal y esfera pública. El amor, por ejemplo, acontece en un espacio no público como puede ser una casa. Sin embargo, esa experiencia adquiere valor, seguridad y conciencia de sí misma cuando pasa a ser parte de la vida pública: cuando se la pone a circular. Lo mismo pasa con el pensamiento, sigue Kluge, se piensa mejor cuando se lo hace en comunidad: cuando comunicamos nuestros pensamientos a otros y ellos otros a nosotros. Un tránsito, concluye, entre intimidad y comunidad. Amar y pensar son prácticas que se amplifican cuando circulan, “ajustan cuentas en la esfera pública”.

Circular es tramar relaciones (¿acaso el virus no volvió evidente esto, los indelebles lazos que vinculan a los cuerpos, que hasta el aire nos enlaza?). Expresamos nuestra experiencia, al compartirla tomamos conciencia de ella, esto nos permite dejar de tomar como propias experiencias ajenas, por ejemplo, dejar de usar mercancías para nombrar deseos, de traducir nuestra existencia a la lógica del capital, de convertirla en algo vendible y comercializable.

Al habitar una zona del territorio virtual que es Internet, por ejemplo, expresando una experiencia, escribiendo, es decir, al dejar marcas en la pantalla, devenimos participantes de esa esfera pública, de ese jardín en el que cuelgan lianas digitales=flujos de información. Cuidar un jardín no significa poseerlo sino participar de él. Al participar, escribir, agitar lianas y enredaderas, se rediseña el cielo y el suelo del territorio. Jardines de información en permanente reescritura dislocan el gobierno sobre el algoritmo dando lugar a lo diferente (a una multitud de diferencias por segundo) y, entonces, a un trazado alternativo de relaciones.

Esto es, una red. Un jardín teje a contrapunto. ¿Será que un ciberterritorio ensaya maneras de habitar y de estar juntos –cuerpos, materias, suelos, datos– que no son un terricidio? ¿Será que en un ciberterritorio se traman redes alternativas de afecto y organización social? ¿Será que un ciberterritorio puede invertir las direcciones: en vez de cuerpos inmovilizados y mercancías circulando, cuerpos movilizados y mercancías detenidas en el fondo de un depósito? ¿No será este un territorio –o un jardín– en el que ya quizás sin saberlo estamos habitando juntos tejidos enredados en un mundo que gira con una lógica no del uso, ni la extracción, ni el mercado sino el cuidado y la participación?

BIOGRAFIA

Victoria Cocco es poeta, música, investigadora y traductora. Da clases en la carrera Artes de la Escritura en la Universidad Nacional de las Artes. Es curadora del ciclo Procesadores de Textos «<https://procesadoresdetextos.com>». Publicó *El plan* (Chapita, 2009), *Hotel* (Chapita 2012), *Eléctricos de sombra* (Fadel&Fadel, 2016), *El mar* (Lomo, 2018) y *Decir* (Slimbook, 2020). En 2019 estrenó la obra multimedial *Decir* en el TACEC.

Hoy 16/ 02/ 2025 pasaron 5 años de este proyecto donde queríamos empezar a hablar de Ciberterritorio, y que provocó a Victoria a escribir este texto. Hoy el panorama es complejo

y se podrá hablar de este concepto tal vez como un jardín mutante, donde crecen muchas cosas, donde tenemos que regar y procurar que no desaparezca la ternura.

Les comparto el fancine que hicimos en ese momento:

<https://drive.google.com/file/d/10T86F1arm1pyhIpe-6UG35mQmSZARQxF/view>

También la web de Victoria que vale la pena visitar:

<https://victoriacoccoaro.com.ar/articulos/>

N 3 .--- Multiversos esta semana.

Es mi cumpleaños 42, no soy de armar festejo y justo encajó con la despedida de un amigo, que si había armado una fiesta...un paisaje de palmeras, agua, plantas, una terraza.....

La música vibraba en el aire y el piso, envolviendo a las personas entre rayos de luz azul y sombras .La noche se expandía, y en algún momento entre una conversación y otra, entre un trago de agua fresca y una carcajada, el contexto comenzó a desplegarse de una forma diferente. No era solo la fiesta,no era solo el grupo de amigxs, era también el entretejido de realidades que se activaban como si alguien hubiese abierto un portal.

Un pedacito de Pablo Escobar (droguitasintética), de pronto el espacio ya no era solo el espacio: era una construcción en capas, un código en ejecución, un entramado de percepciones que se amplificaban más allá de los límites cotidianos. Como si cada uno de los que estábamos ahí, estuviera conectado por hilos invisibles a los sonidos, programando en tiempo real una dimensión compartida. ¿Cuántos universos paralelos pueden convivir en un mismo lugar? ¿Cuántas líneas de código reescribimos en nuestro sistema emocional cuando entramos en ese estado de apertura?

Las sustancias químicas , al igual que los sistemas digitales, generan espacios. Lugares que existen solo en la medida en que alguien los habita, los experimenta, los codifica. Si internet es un jardín de flujos de información, ¿qué es una fiesta intervenida por la química de la percepción? Un laboratorio de posibilidades, una reprogramación de los cuerpos, un multiverso emocional donde las reglas se suspenden y los significados se redibujan.

Pero, ¿qué pasa cuando la fiesta termina? ¿Dónde quedan esos territorios que habitamos por unas horas? Quizás la respuesta esté en el pensamiento: en cómo los espacios creados, físicos o virtuales, alterados o programados,

nos dejan residuos de nuevas formas de ver, de sentir, de conectar. Tal vez, en esa noche, más que bailar, más que celebrar, lo que hicimos fue acceder a un estado de diseño. Diseñamos afectos, territorios compartidos, mapas invisibles que quizás solo existen en el instante en que alguien los nombra.

Pensar los espacios como posibilidades implica aceptar que no son estáticos, que podemos intervenirlos, hackearlos, reescribirlos. Y tal vez, después de todo, cada experiencia es solo eso: una oportunidad para probar otra versión del mundo.

drogas y precaución # controlar el vuelo es una buena opción.

N 4 .--- Glosario Abierto.

Les comparto un glosario de conceptos que apuntan a colaborar en el entendimiento de lo que llamamos “Tecnofilosofía”.

Una breve reseña de referentes que nos acompañan en el desarrollo de pensamiento crítico, y 10 conceptos generales de cada referente que nos brindan información para el análisis de nuevos escenarios.

Este Glosario puede ser útil en campos de pensamiento, técnicos, especializados o para un lector común.

1-Bifo Berardi: Escritor, filósofo y activista izquierdista italiano. Docente en la Universidad de Bolonia y referente del movimiento autonomista Italiano.

Alineación: Sensación de desconexión y deshumanización experimentada por los individuos en la sociedad contemporánea, por la sobreexposición a imágenes e interacciones impersonales en la esfera digital. Se refiere a la falta de conexión, sentido y autenticidad en el trabajo y la vida cotidiana.

Biopolítica: Análisis de las instituciones y sistemas de gobierno de cómo ejercen influencia en aspectos como la salud, la reproducción, la biotecnología y la gestión de la población. Las relaciones de poder y los mecanismos de gestión sobre la vida y los cuerpos de las personas, así como en sus indicaciones éticas y sociales.

Conjunción/ Conexión: Relación entre los seres humanos en la época de la tecnología. Conexión es la transmisión de información a través de dispositivos electrónicos sin contacto físico, ni afectivo. La conjunción implica una fusión sensorial y emocional entre los cuerpos, una sintonía que no se traduce a códigos verbales.

Desaceleración: La necesidad de contrarrestar el ritmo frenético y la aceleración de la vida. Un llamado a detenerse, reflexionar y encontrar espacios de calma, recuperar la conexión con nosotros mismos, con los demás y con el entorno. Fomentar una mayor calidad de vida y bienestar emocional.

Espectacularización: Implica una obsesión por la apariencia y la visibilidad, lo que puede llevar a la superficialidad y pérdida de autenticidad en nuestras interacciones. Desvía nuestra atención de los problemas sociales y políticos reales, puede perjudicar nuestra participación en la sociedad contemporánea.

Futurabilidad: Una forma de imaginar futuros alternativos y desafiar las narrativas hegemónicas del progreso y el desarrollo tecnológico. Abrir la posibilidad de crear y explorar nuevas formas de existencia y de relación con el mundo, un llamado a la imaginación para desafiar el determinismo tecnológico y buscar futuros más deseables y sostenibles.

Infoesfera: Espacio de comunicación digital que envuelve al planeta y que afecta la sensibilidad, la imaginación y el inconsciente colectivo. La infoesfera está saturada de información, ruido y estímulos que provocan estrés, ansiedad y depresión en las personas.

Neuroplasticidad: Se trata de modificaciones positivas o negativas en la estructura de funcionamiento del cerebro. puede manifestarse en enfermedades mentales, estrés o depresión y de manera positiva en puede ser una fuente de resistencia y transformación orientada hacia el afecto y la poesía.

Precariedad: Época marcada por la inseguridad laboral y cómo afecta a las personas en distintas esferas de sus vidas. Esta precariedad está relacionada con la lógica del capitalismo neoliberal, donde se prioriza la flexibilidad y la eficacia a expensas de la seguridad y el bienestar de la personas.

Tecnoesfera: Es el entorno tecnológico y digital en el que vivimos. Representa la fusión de la tecnología y la comunicación en un entorno digital que tiene un impacto significativo en nuestra sociedad y en nuestras formas de interactuar con el mundo. Tiene influencia en la economía y en las dinámicas de poder.

2-Eric Sadin: escritor y filósofo francés que se dedica a analizar el impacto de la tecnología digital y la inteligencia artificial en la sociedad y la cultura.

Antrobología: la nueva condición humano-tecnológica que se genera a partir de la interacción constante entre los seres humanos y las máquinas inteligentes. Esta condición implica una transformación en la cognición humana.

Siliconización del mundo: Es el proceso por el cual las tecnologías digitales se expanden e invaden todos los ámbitos de la vida, desde la economía hasta la política, pasando por la educación, la salud, el arte y las relaciones humanas.

Régimen numérico de verdad: una expresión para referirse a la forma en que las tecnologías digitales imponen una visión del mundo basada en el cálculo, la medición y la optimización. Según Sadin, este régimen pretende ser más veraz y eficiente que cualquier otra forma de conocimiento o juicio humano, lo que conlleva una pérdida de sentido crítico y de pluralidad².

Vigilancia digital: Es el fenómeno por el cual las tecnologías digitales recogen, almacenan y analizan una gran cantidad de datos personales sobre los usuarios, con fines comerciales, políticos o sociales. Considerada también una fuerza de control a la que hay que resistir

Realidad aumentada: Es una tecnología que superpone elementos virtuales sobre el entorno real, creando una experiencia híbrida e inmersiva. Esta tecnología afecta a nuestra percepción del mundo y a nuestra relación con los demás, implica desafíos éticos y estéticos.

Tecnología biométrica: Es una tecnología que utiliza rasgos físicos o conductuales de las personas para identificarlas o autenticarlas. supone una invasión de nuestra intimidad y una vulneración de nuestros derechos.

Capitalismo digital: Es el modelo económico que se basa en el uso intensivo de las tecnologías digitales para generar valor y riqueza. Considerado injusto, desigual y depredador, que favorece a pocos.

Tecnooptimismo: Visión positiva sobre el impacto de la tecnología en la sociedad y la vida humana. También cuestiona los posibles riesgos y consecuencias negativas del avance tecnológico desmedido.

Panóptico Digital: Es una metáfora que describe la forma en que las tecnologías digitales ejercen un control y una vigilancia sobre las personas y sus decisiones, reduciendo su autonomía y su capacidad crítica.

3-Dona Haraway: Destacada filósofa, teórica feminista y profesora estadounidense. Busca nuevas formas de comprender y habitar el mundo en el contexto de la tecno-ciencia contemporánea.

Antropoceno: La influencia significativa de la actividad humana en la geología y el medio ambiente, propone repensar la relación entre humanos y otras formas de vida.

Comunidades de compañía: Redes solidarias y de afecto que se forman a través de conexiones entre humanos y no humanos, basadas en la diversidad y la interdependencia. Fomentan la colaboración, en cuidado mutuo

Cyborg: Una figura híbrida que trasciende las divisiones tradicionales entre humano y máquina, y cuestiona las concepciones binarias de género y la identidad.

Ecofeminismo: Perspectiva que vincula la opresión de las mujeres con la explotación de la naturaleza. Busca una comprensión más profunda de las interconexiones entre género y medio ambiente.

Feminismo postmoderno: Es una crítica a las categorías esenciales y las narrativas totalizadoras en favor de una visión más fluida y descentralizada de la identidad y la subjetividad.

Modos de reproducción: Se considera desde la reproducción sexual hasta la tecnología reproductiva y la clonación, y cómo estos reproducen nuestra comprensión del cuerpo y la identidad.

Tecnociencia: Término que enfatiza la interconexión entre la ciencia, la tecnología, la sociedad, y cómo estas dimensiones interactúan y dan forma a nuestra experiencia de mundo.

4-Pol Preciado: Filósofa y escritora española, activista y filósofa dedicada a la teoría queer y los estudios sobre género. Ha sido profesora y columnista en varios medios.

Apartamento en Urano: Concepto que simboliza el deseo de escapar del planeta tierra, donde impera la violencia heteropatriarcal, racista y capitalista. Apartamento en Urano es un lugar donde se puede vivir libremente con el cuerpo, el género y la sexualidad.

Contrasexualidad: La capacidad de resistir y subvertir las normas heterosexuales que asignan un sexo, un género y una sexualidad a los cuerpos. Propone multiplicidad de identidades y prácticas que desafían el binarismo y la naturalización del sexo.

Ciberactivismo: El uso de las tecnologías digitales y de las redes sociales para difundir y promover causas políticas, sociales o culturales. Es una forma de participación ciudadana que busca generar conciencia, movilización y transformación social.

Dysphoria mundi: Es una oportunidad para imaginar y construir nuevas formas de vida más justas, ecológicas y plurales. Surge por malestar que genera el sistema heterocapitalista y colonial.

Monstruo: Es una figura que desafía los límites entre lo natural y lo artificial, lo vivo y lo muerto, lo humano y lo animal, lo humano y lo animal. Reivindica la diferencia como una forma de resistencia política y estética.

Petrosexorracial: Concepto que relaciona el machismo colonial con la explotación de los combustibles fósiles. Es una forma de violencia que se ejerce sobre los cuerpos racializados, feminizados y no normativos

Somoteca: El cuerpo como un territorio de lucha política, cultural y artística. Es un espacio donde se producen, almacenan y transmiten saberes, memorias y afectos que cuestionan las normas dominantes, se crean nuevas formas de expresión corporal.

Tecnogénero: El género como una tecnología somato-política que se construye mediante el uso de dispositivos técnicos, discursivos y materiales. Implica la intervención consciente y voluntaria sobre el propio cuerpo para crear nuevas formas de subjetividad que no se ajustan a las categorías binarias de hombre/mujer.

Pornotopía: El espacio utópico donde se realiza la fantasía pornográfica. La pornografía es una forma de arquitectura que organiza el espacio según los principios de placer, exhibición y vigilancia.

Dildopolítica: Una forma de política que se basa en el uso de los dildos (consoladores) como herramienta de liberación sexual, y de subversión de las normas heterosexuales. Propone una reinención del placer y el deseo que dependen de la imaginación y la creatividad.

5-Helen Hester: Teórica feminista y académica. Interesada en género, tecnología y teoría crítica. Profesora en la Universidad de West London ha escrito sobre poshumanismo y cibercultura.

Antinaturalismo: Una postura que rechaza la idea de que la naturaleza es fija, inmutable y determinante de las identidades y roles sociales.

Abolicionismo de género: Una propuesta que busca liberar a las personas de las normas y expectativas de género, defiende la autonomía corporal y de la diversidad sexual.

Futuro extraño: Una visión de futuro que no se basa en las premisas del presente, sino que imagina escenarios radicales y disruptivos que desafían los límites de lo posible.

Laboratorio Cuboniks: Colectivo feminista internacional del que Hester es parte, que se dedica a difundir el xenofeminismo mediante manifiestos, ensayos y acciones artísticas.

Reproducción biológica: El proceso de generar descendencia mediante la combinación de material genético de dos individuos. Hester cuestiona la centralidad del proceso en la organización social y política, y propone modelos alternativos de reproducción social.

Reproducción social: Conjunto de actividades, relaciones e instituciones que sostiene la vida humana, como el cuidado, la educación, la salud, el ocio, etc. La posibilidad de reconfigurar la reproducción social mediante el uso de la tecnología que amplíen las capacidades humanas.

Tecnofeminismo: Un feminismo que aborda críticamente las relaciones de género, ciencia y tecnología, y que busca intervenir en estos ámbitos para promover la igualdad y la justicia social.

Tecnomaterialismo: Perspectiva que considera la ciencia y la tecnología como espacios de conflicto y transformación social, que reconoce la agencia de los objetos y las redes materiales.

Violencia algorítmica: Una forma de violencia que se reproduce cuando los algoritmos informáticos generan o perpetúan sesgos, desigualdades o exclusiones sociales basadas en factores como género, raza, clase u orientación sexual.

Xenofeminismo: Una política por la alienación que busca usar las tecnologías existentes para rediseñar el mundo mas alla de las nociones de género, sexo, raza, especie y clase.

6-Byung Chul Han: Filósofo, teórico cultural y ensayista surcoreano. Crítico de las sociedades capitalistas contemporáneas, analítico de la esclavitud neoliberal y como estas afectan al ser humano actual.

Apropiación del espacio público: El acto de tomar posesión o utilizar el espacio público de una manera creativa y participativa para cuestionar las normas sociales, y reivindicar la diversidad y la igualdad en la ocupación de espacios urbanos.

Agonismo: Referido a la dinámica de lucha y conflicto como una condición inherente a la existencia humana, y estas condiciones pueden ser productivas y generativas en ciertos contextos. Forma de confrontar y abordar las tensiones y contradicciones de la vida.

Burnout: Síndrome de agotamiento físico y mental que se produce por una produce por una exposición al estrés laboral o vital, se trata de cansancio crónico. El individuo se somete a una presión constante por optimizar su productividad.

Desaparición de los rituales: Es una consecuencia de la racionalización, la secularización e individualización de la sociedad moderna, que supone la pérdida de acciones simbólicas que crean una comunidad sin comunicación, y sin información.

Expulsión de lo distinto: Proceso por el cual la sociedad elimina o excluye todo aquello que no se ajusta a la norma, al consenso o a la homogeneización, generando una pérdida de diversidad, alteridad y conflicto.

Hospitalidad: Es una ética de la apertura y acogida hacia aquellos que son diferentes de nosotros. Donde con empatía y compasión reconocer al otro y relacionarlo con una fuente de enriquecimiento mutuo.

Individualismo conectivo: el individualismo que predomina en la sociedad digital, la persona se emancipa de las tradiciones, instituciones y normas colectivas, se centra en la

realización personal y establece conexiones superficiales y efímeras con otros a través de redes sociales.

Infopobreza: Estado de carencia o insuficiencia de información relevante, útil o veraz, que impide el desarrollo personal, social o económico de los individuos o las comunidades.

Psicopolítica: Alude al modo en que el poder neoliberal actúa sobre la psique de los individuos, modelando sus deseos, emociones y comportamientos mediante el uso de tecnología y biopóliticas. Es una forma de dominación más sutil y eficaz que la tradicional.

Sociedad del cansancio: Sociedad en la que el exceso de positividad, rendimiento y autoexplotación conduce a un estado de agotamiento físico y mental, enfermedades, déficit de atención, o el burnout.

Sociedad de la transparencia: Sociedad en la cual todo se hace visible, medible y controlable, mediante las tecnologías digitales, lo que implica una erosión de la privacidad, la intimidad y el misterio.

7-Rebecca Solnit: Escritora, ensayista y activista estadounidense. Trabaja en temáticas de feminismo, medio ambiente, política y justicia social. Reconocida por su manera reflexiva y comprometida con la comprensión del mundo y la promoción del cambio social.

Acción directa: Forma de protesta o resistencia que busca lograr cambios sociales o políticos de manera inmediata, mediante la participación activa y directa en actividades de protesta o desobediencia civil.

Caminar: Para Rebecca caminar se convierte en una metáfora de la exploración, el conocimiento y la libertad, así como una forma de experimentar el mundo de una manera más íntima y conectada.

Cartografía: Exploración y representación gráfica de territorios y espacios geográficos, también puede referirse a la exploración y mapeo de ideas, conceptos y experiencias.

Cultura del silencio: Un concepto que refleja como las voces oprimidas o marginadas pueden ser silenciadas o ignoradas en una sociedad, a menudo perpetuando la opresión y la desigualdad.

Derecho al espacio: El reconocimiento, la lucha por el acceso, la apropiación igualitaria y justa del espacio público, también los recursos urbanos particularmente para grupos oprimidos.

Mansplaining: Término que describe la tendencia de algunos hombres a explicar condescendentemente temas a mujeres, asumiendo que tienen menos conocimiento o experiencia.

Patriarcado: Un sistema social y cultural basada en la dominación masculina que perpetúa desigualdades de género y privilegios a los hombres en diferentes aspectos de la vida, como el poder y la toma de decisiones.

Política de la esperanza: Una actitud política que busca la transformación y el cambio social a través de la esperanza y la creencia en un futuro mejor, y más justo.

Solidaridad: Actitud y acción de apoyo y colaboración entre individuos y grupos que comparten objetivos o intereses comunes, especialmente en la lucha por la justicia social y los derechos humanos.

Teoría de la memoria colectiva: Un enfoque teórico que examina cómo los recuerdos compartidos y los eventos históricos colectivos, influyen en la identidad de un grupo o comunidad, y como la memoria social puede dar forma a la construcción de la historia y la cultura.

8-Flavia Acosta: Escritora, investigadora y docente argentina, especializada en tecnología, cultural y sociedad. Doctora en Ciencias Sociales (UBA), investigadora del Conicet. Integra el colectivo Ludión.

Accidentes normales: Son los accidentes que son inherentes a un sistema tecnológico complejo e interconectado, y que no pueden ser evitados ni predecidos. Por ejemplo el desastre nuclear en Chernobyl.

Algoritmos: Son secuencias finitas de instrucciones o reglas que permiten resolver un problema o realizar una tarea. Son la base de la programación informática y de la inteligencia artificial.

Bienes comunes: Son los recursos naturales o culturales que pertenecen a todos los seres humanos y que deben ser preservados y compartidos equitativamente. Por ejemplo el agua, el conocimiento, internet.

Biohacking: Es el uso de técnicas biológicas, químicas o electrónicas para modificar o mejorar el cuerpo humano o el de otros seres vivos. Puede tener fines médicos, estéticos, artísticos o experimentales.

Cuidado medioambiental: Es el conjunto de acciones y actitudes que buscan proteger y conservar el medio ambiente, reduciendo los impactos negativos de la actividad humana sobre los ecosistemas y promoviendo un desarrollo sostenible.

Inteligencia artificial: Es la capacidad de las máquinas o sistemas informáticos de realizar tareas que normalmente requieren inteligencia humana, como el reconocimiento de imágenes, el procesamiento del lenguaje natural, el aprendizaje automático o la toma de decisiones.

Mundoambiente: Referirse a la realidad híbrida y compleja que surge de la interacción entre el mundo natural y el mundo artificial, donde las fronteras entre lo humano y lo no humano se vuelven difusas.

Singularidad tecnológica: Es la hipótesis de que en algún momento del futuro, la inteligencia artificial superará a la inteligencia humana, dando lugar a una nueva forma de vida o civilización que escapará de nuestro control y comprensión.

Soberanía tecnológica: Es el derecho y la capacidad de los pueblos y las comunidades de elegir, desarrollar y controlar las tecnologías que utilizan, según sus propios intereses, valores y necesidades.

Tecnoceno: Es la época en la que, mediante la puesta en marcha de tecnologías de alta complejidad y alto riesgo, dejamos huellas en el mundo que complican a las poblaciones de hoy y generaciones futuras.

9-Marc Augé: Antropólogo y escritor francés Se dedicó al estudio de la cultura, la sociedad y la modernidad, y fue profesor y director de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París. Realizó investigaciones en África, América Latina y Europa.

Antropología: Es la ciencia que estudia al ser humano en todas sus dimensiones: biológica, social, cultural, histórica y simbólica. Comprende la diversidad y la unidad de las expresiones humanas en el mundo.

Cultura: Es el conjunto de conocimientos, creencias, valores, normas, símbolos, lenguajes y artefactos que comparten los miembros de una sociedad o grupo humano. La cultura es aprendida, compartida y transmitida de generación en generación.

Etnoficción: Es un género literario que combina elementos de la etnografía y la ficción, creando relatos imaginarios basados en observaciones reales o hipotéticas de otras culturas. Permite explorar las posibilidades creativas de la antropología.

Etnología: Es una rama de la antropología que se ocupa del estudio comparativo y sistemático de las culturas humanas, tanto pasadas como presentes. Utiliza métodos como la observación participante, la entrevista o el análisis documental.

Hipermodernidad: Es un concepto similar al de sobremodernidad, pero con un énfasis en el papel de la tecnología y el consumo en la configuración de la sociedad actual. Implica una ruptura con las tradiciones y una búsqueda constante de novedad e innovación.

Identidad: Es el conjunto de rasgos, características, valores y creencias que definen a una persona o a un grupo social. La identidad es dinámica y se forma a través de la interacción con los otros y con el entorno. Puede ser individual o colectiva.

Modernidad: Es el período histórico que se inicia con el Renacimiento y se caracteriza por el desarrollo de la ciencia, la razón, el progreso, la democracia y la secularización. Supone una transformación radical de las formas de vida, pensamiento y organización social.

No-lugar: Es un espacio de transitoriedad, anonimato e intercambio que no tiene suficiente importancia para ser considerado como un lugar con identidad y significado. Por ejemplo, un aeropuerto.

Lugar antropológico: Es un espacio que tiene una identidad y un significado propios, que se construye a través de las relaciones sociales, las prácticas culturales y las memorias colectivas. Por ejemplo, un museo.

Sobremodernidad: Es el estado actual de la sociedad, caracterizado por el exceso de información, el individualismo, la aceleración del tiempo y el aumento de la movilidad. Genera una crisis de sentido y una pérdida de referencias para los individuos.

10-Jorge Carrión: Escritor y crítico literario español. Es doctor en humanidades por la Universidad Pompeu Fabra, donde dirige el Máster en Creación Literaria. Ha publicado novelas, ensayos, cómics y libros de viajes, entre otros géneros.

Bibliodiversidad: Refiere a la variedad y la riqueza de las producciones editoriales, especialmente las independientes y las locales, frente al monopolio de las grandes corporaciones. Una forma de preservar la cultura, la democracia y el medio ambiente.

Ciudad letrada: Se trata de las ciudades como espacios de lectura y escritura, donde se pueden encontrar múltiples signos, textos e historias. Explora la arquitectura, el arte y la política.

Crónica de viaje: Es el género que usa para narrar sus experiencias y observaciones en diferentes lugares del mundo. Carrión combina la crónica con el ensayo, la ficción y el humor para ofrecer una mirada personal y crítica sobre la realidad de cada país.

Contra Amazon: Es el lema que usa para criticar el modelo de negocio de la empresa estadounidense y defender la necesidad de apoyar al comercio local y a las pequeñas editoriales.

Escritura artificial: Es el concepto que se usa para denominar a la escritura generada por algoritmos y máquinas. Utilizada para crear textos híbridos y reflexionar sobre nuevas formas de expresión.

Museo imaginario: Museo que no existe físicamente, sino que se construye a partir de la imaginación y la memoria.

Narrativa transmedia: Se refiere a las narrativas que se expanden y se complementan a través de diferentes medios y plataformas, como el libro, el cómic, el podcast o el videojuego.

Literatura comparada: Es la disciplina que estudia las relaciones entre las literaturas de distintas lenguas, culturas y épocas.

Pandemia cultural: Es el concepto que se usa para analizar los efectos de la covid-19 en la cultura y la sociedad. Por lo que ha cambiado nuestra forma de comunicarnos, informarnos y relacionarnos.

Podcast: Es el formato que se usa para crear y narrar historias sonoras que se pueden escuchar en diferentes plataformas digitales. Carrión combina ensayo, ficción y música.

N 5 .--- Tecnoemociones

Será que estoy muy sobre la idea de cómo estamos conviviendo con la tecnología que no puedo dejar de usar el término. Tecnoemociones tiene que ver con lo que me hacen sentir y pensar las redes, como utilizamos la compu y sus programas para crear, depositar, acumular ... textos, fotos, mensajes recibidos, canciones que nos gustan, recetas, maneras de arreglarnos y arreglar las cosas. Estuve charlando otra vez con Chat GPT y les comparto lo siguiente:

1. Algoritmos afectivos: la emoción programada

Las redes sociales y plataformas digitales no solo organizan la información que consumimos, sino que también **modulan nuestras emociones**. Los algoritmos están diseñados para maximizar nuestra interacción, lo que significa que nos muestran contenido que provoca **placer, indignación, tristeza o euforia** según lo que genere más tiempo de pantalla.

- **Ejemplo:** El scroll infinito de TikTok o Instagram ajusta el contenido en tiempo real para mantenernos en un estado de dopamina constante.
- **Consecuencia:** Emociones inducidas artificialmente, donde nuestras reacciones no siempre son espontáneas sino producto de un diseño algorítmico.

2. Realidad aumentada y virtual: emociones en entornos digitales

La inmersión en mundos digitales no es solo una cuestión de entretenimiento, sino de **percepción emocional**. La realidad virtual genera experiencias que pueden activar respuestas emocionales intensas, similares a las del mundo físico.

- **Ejemplo:** Terapias de VR para tratar fobias o trastornos de ansiedad, donde el usuario experimenta escenarios diseñados para modificar su estado emocional.
- **Pregunta:** ¿Cuánto de nuestras emociones está ligado a la "realidad" y cuánto a la interpretación sensorial de nuestro entorno?

3. Química del amor y la felicidad: programar las emociones

El amor y la felicidad no son solo experiencias subjetivas, sino que dependen de neurotransmisores como la dopamina, la serotonina y la oxitocina. La ciencia y la tecnología han avanzado en la posibilidad de **inducir artificialmente estos estados emocionales**.

- **Ejemplo:** Experimentos con microdosis de psicodélicos para aumentar la creatividad y el bienestar, o la posibilidad de administrar oxitocina sintética para fortalecer lazos emocionales.
- **Dilema ético:** Si podemos "hackear" nuestras emociones, ¿seguirá existiendo el amor genuino o será solo una simulación química?

4. IA y empatía: el afecto de las máquinas

Las inteligencias artificiales avanzan en la capacidad de **interpretar emociones humanas y responder de manera empática**, pero ¿hasta qué punto es real la empatía si no hay una experiencia subjetiva detrás?

- **Ejemplo:** Chatbots de compañía emocional (como Replika) que generan conexiones afectivas con usuarios.
- **Frontera difusa:** Algunas personas desarrollan sentimientos genuinos por asistentes virtuales, lo que plantea preguntas sobre la autenticidad del afecto en un mundo donde las emociones pueden ser simuladas.

Conclusión: el futuro de las tecnoemociones

Si la tecnología es capaz de **predecir, inducir y modificar emociones**, entonces nuestra experiencia emocional ya no es enteramente nuestra, sino un híbrido entre lo biológico y lo programado. La pregunta es: **¿cómo mantenemos nuestra autonomía emocional en un mundo donde las emociones pueden ser diseñadas y controladas?**

N 6.---Gamers y Afectividad.

Desde el momento en que se me ocurrió escribir sobre este tema entre en conflicto, pero acá voy porque escribir me libera y le da espacio de expresión a eso que está comprimido en recuerdos y momentos del presente.

Los gamers existen desde los años 70, con los primeros videojuegos arcade y consolas como Atari. En los 90, el término "gamer" comenzó a usarse más con el auge del multiplayer en PC y consolas como PlayStation y Super Nintendo. En los 2000, el gaming online y los eSports expandieron la cultura gamer, convirtiéndola en una identidad global.

Hoy, ser gamer es más que un hobby: es una comunidad y, en algunos casos, una profesión.

Lo que antes era solo una afición solitaria o entre amigos en una sala de arcade, hoy es un espacio de encuentro virtual de individualidades colectivas, donde se construyen lazos, estrategias y emociones compartidas. Tiene citas frecuentes y el compromiso es fuerte.

Mirar de afuera a un jugador como amiga, pareja, hermana o conocida es complejo, distante, frío y al momento de hablar de ello se torna una situación compleja porque podés estar compartiendo un espacio físico algunas veces pero cuando el otro juega, es algo así como compartir la ausencia.

Entrar en el mundo de los gamers puede sentirse como observar un código que no terminás de descifrar. No es solo el juego en sí, sino la intensidad con la que se vive: la inmersión total, la jerga propia, las estrategias que parecen invisibles desde afuera.

Quizás lo que hace difícil compartir con gamers no es solo el juego, sino la dinámica que se genera alrededor: los tiempos, las prioridades, la forma en que se distribuye la atención. Y ahí aparece mi primera pregunta: ¿cómo encontrar un punto en común sin que una de las partes sienta que está dejando algo de lado? Tal vez el desafío no sea entender el juego en sí, sino entender qué significa para la otra persona y cómo equilibrarlo con el vínculo que querés construir.

Entonces otra pregunta: ¿Qué es esto de estar solos y acompañados en el mismo momento? Extraño y cotidiano, parece que la vida actual está repleta de individualidades y soledades que de vez en cuando nos da un abrazo que parece no terminar.

Uno de los mayores desafíos en las relaciones humanas es la gestión del tiempo y la conexión emocional. En un mundo donde la atención se divide entre múltiples estímulos, tecnología, trabajo y entretenimiento es fácil que las interacciones pierdan profundidad.

En la vida cotidiana, las relaciones humanas se construyen sobre una serie de estrategias, dinámicas y formas de comunicación que pueden influir en la manera en que nos vinculamos con los demás. Desde el trabajo en equipo hasta la convivencia familiar, las habilidades que desarrollamos en distintos ámbitos determinan nuestra capacidad para conectar, colaborar y resolver conflictos.

La calidad de un vínculo no se mide solo en la cantidad de tiempo compartido, sino en la presencia real y en la capacidad de generar un espacio de escucha y comprensión mutua.

Los videojuegos, como Counter Strike, League of Legends o Valorant pueden ser espacios de encuentro donde se fortalecen habilidades como la **estrategia, coordinación, confianza en el equipo, comunicación rápida y toma de decisiones bajo presión**.

Las relaciones humanas también pueden pensarse en términos de estrategias y cooperación. En distintos entornos desarrollamos habilidades que nos permiten interactuar de manera efectiva con los demás.

Durante mucho tiempo me preguntaba cuales son las estrategias los gamers están aprendiendo y serán útiles al momento de mirar e interactuar en la vida cotidiana:

Vamos a fragmentar para entender mejor:

- **Comprender los roles y anticipar movimientos:** Así como en un videojuego se aprende a interpretar el contexto y tomar decisiones rápidas, en las relaciones humanas es fundamental leer las señales emocionales del otro y adaptarse a situaciones cambiantes.
- **Saber repartir roles y colaborar:** En los juegos en equipo, cada persona tiene una función específica que contribuye al éxito del conjunto. En la vida social, la colaboración y la distribución de responsabilidades son clave para generar dinámicas equilibradas.
- **Mentalidad estratégica y gestión emocional:** Los videojuegos enseñan a perder y aprender rápido, adaptándose a nuevos desafíos con flexibilidad. En los vínculos, esta capacidad de aprendizaje puede ser fundamental para superar conflictos y fortalecer las relaciones.
- **Zona de confort emocional vs. apertura al otro:** Mientras que los videojuegos ofrecen un entorno predecible con reglas claras, las relaciones humanas son más complejas y requieren un esfuerzo consciente para salir de la zona de confort y conectar con los demás de manera profunda.
- **Inmersión y desconexión:** La alta concentración en un videojuego puede generar una desconexión con el entorno. Es importante equilibrar los espacios de juego con la interacción social, priorizando las citas o encuentros con los demás para fortalecer los lazos afectivos.

Tal vez la clave para construir relaciones saludables entre gamers y no, está en la comunicación, la empatía y la capacidad de adaptación. Así como en un equipo de juego se aprende a mejorar, a replantear estrategias y a trabajar en conjunto, en la vida social también es posible desarrollar nuevas habilidades que permitan fortalecer los lazos con los demás.

El desafío es encontrar maneras de equilibrar las necesidades individuales con las dinámicas colectivas, entendiendo que cada vínculo es un proceso en construcción permanente. Priorizar los encuentros físicos y sensibles más allá del mundo virtual, desarrollar una lectura emocional fina y salir de la zona de confort (costumbre) pueden ser estrategias clave para generar conexiones más profundas y significativas.

Existen muchos espacios de investigación sobre gamers, desde la psicología y la sociología hasta los estudios sobre cultura digital y neurociencias. Investigaciones sobre el impacto de

los videojuegos en las relaciones interpersonales, la inmersión digital y su efecto en la salud mental, el patriarcado digital e incluso la relación entre gaming y modelos de masculinidad son puntos que me interesan, pero por ahora vamos hasta acá.

Gracias me siento liviana, hace rato que necesitaba escribir sobre esto. 

N 7.--- Todo lo que desaparece.

Este título da para escribir sobre varias cosas, podría profundizar sobre cómo desaparece el amor, como de un seg a otro aunque su puede sentir algo tan lindo, un día y después de un duelo en un suspiro profundo se va... pero entre otras cosas sobre los que estoy escribiendo me puse a investigar los derechos perdidos en este tiempo, y acá les va....

Desde la asunción de Javier Milei como presidente de Argentina en diciembre de 2023, se han producido una serie de reformas, decretos y medidas que han generado mucha discusión pública sobre el impacto en derechos sociales, laborales, económicos y culturales. A continuación les dejo un listado general con algunos de los **derechos que se consideran vulnerados o debilitados** por su gobierno, según organizaciones sociales, sindicales, de derechos humanos y sectores académicos:

DERECHOS LABORALES

- **Eliminación de la ultraactividad de convenios colectivos:** debilitando la negociación colectiva entre sindicatos y empleadores.
- **Facilitación de despidos sin causa:** reducción de indemnizaciones y ampliación del período de prueba.
- **Obstáculos a la protesta y huelga:** se ha intentado criminalizar el derecho a huelga, e incluso se calificó como "extorsiva".
- **Reformas que debilitan sindicatos:** limitación de la participación gremial y del aporte obligatorio.

DERECHOS SOCIALES Y ECONÓMICOS

- **Recortes en salud pública:** desfinanciación o paralización de programas como Incluir Salud y otros destinados a poblaciones vulnerables.
- **Desmantelamiento del Ministerio de Salud y otras áreas clave:** reducción del aparato estatal que garantiza derechos básicos.

- **Desfinanciamiento de políticas de género y diversidad:** eliminación del Ministerio de Mujeres, Géneros y Diversidad.
- **Reducción de partidas para comedores y merenderos populares:** afectando directamente el derecho a la alimentación en sectores vulnerables.
- **Parálisis en entrega de medicamentos oncológicos y tratamientos especiales.**

EDUCACIÓN Y CULTURA

- **Congelamiento o reducción del presupuesto universitario y de ciencia:** poniendo en riesgo el funcionamiento de universidades nacionales.
- **Desmantelamiento del INCAA, CONICET y otros organismos científicos y culturales.**
- **Cierre de programas de inclusión educativa.**

DERECHOS DEMOCRÁTICOS Y POLÍTICOS

- **Decretos de Necesidad y Urgencia (DNU) para reformar múltiples leyes sin debate parlamentario:** cuestionamiento al principio de división de poderes.
- **Intento de limitar la protesta social:** con protocolos que permiten la represión de manifestaciones pacíficas.
- **Desinformación y ataque a organismos de derechos humanos:** discursos que relativizan o niegan crímenes de la dictadura.

DERECHOS AMBIENTALES Y TERRITORIALES

- **Retroceso en la legislación de protección ambiental:** facilitando desmontes, explotación minera y privatización de tierras.
- **Desfinanciamiento de programas de protección ambiental y de comunidades indígenas.**

Solo porque es necesario situarnos para poder seguir haciendo...esta información no es con ánimo de entristecer, ni enojar (aunque a mi me pasa), la idea es entender el entorno cercano para no dejar de movernos, resistiendo y creando siempre. Porque para las comunidades sensibles no se trata de algunes, se trata del bienestar de Todes.

N 8- — Poética de lo común en tiempos digitales.

Hace tiempo que mientras hago algunas cosas como, ordenar en mi casa, cuidar las plantas, andar en bici, salir a caminar escucho podcast de diferentes temáticas, que van entre filosofía, tecnología y artes.... le encontré el gusto a que me cuenten cosas y entre eso los pensamientos que me quedan, después terminan siendo excusas para sentarme a escribir.

Entre esto de escuchar contenidos, llego otra vez a Cecilia Vicuña poeta, artista y activista chilena que propone pensar e imaginar desde lo sensible, volver a mirar las palabras como si fueran semillas. Descubre en la palabra Paraíso, un verbo dormido; paraíso como: parar e isar. No un lugar perdido, sino un gesto. Una acción de levantar algo con delicadeza, con sentido. Parar e isar amor, parar e isar relax, tranquilidad, desaceleración.

¿Y si el paraíso no es un lugar al que se llega, sino algo que alzamos entre las demás cosas?

Desde ahí, el rol del ser humano se resignifica: no vinimos a conquistar, sino a crear. No a competir, sino a entrelazar. Somos seres creativos por naturaleza, y es precisamente la naturaleza la que potencia esa creatividad cuando la escuchamos, cuando nos dejamos guiar por su inteligencia no lineal, cíclica, viva.

Y hoy, también, la tecnología puede acompañar ese gesto. No como amenaza, sino como aliada sensible. Ya lo escribí otras veces pero confirmo que lo digital, lo cósmico, lo virtual, son también dimensiones de lo humano. Podemos identificarnos como seres digitales y cósmicos, extendidos, sensibles, conectados por redes de datos y de afectos.

La pregunta es: ¿desde qué lógica usamos la tecnología? ¿Para alzar qué?

Cecilia también propone otro punto que comparto...pensar que la realidad no es una estructura cerrada, sino un campo en interacción. Se transforma con cada vínculo, con cada imagen que compartimos, cada palabra, cada gesto. Creamos realidad cuando la habitamos con otros, cuando nos dejamos afectar, cuando nos permitimos cambiar.

Y en ese entramado, la empatía es una tecnología viva. Un músculo que si no se usa, se atrofia. Si no nos entrenamos en la escucha, en la ternura, en la lentitud, nos volvemos manipulables. La deshumanización no es que la tecnología nos reemplace: es cuando dejamos de mirarnos, de prestarnos atención, de compartir tiempo de calidad.

Me gusta pensar en estructuras blandas, flexibles, que nos permitan crear sin certezas, sin promesas absolutas. Tecnologías que no nos dominen, sino que nos abracen. Lenguajes que no clausuren, sino que inviten.

Crear colectivamente es parar e izar algo entre todos. Es mirar la realidad como una gran red en movimiento. Y tener el coraje de alzar cosas invisibles: la calma, el amor, la pausa, la atención.

Como quien iza una bandera, en mitad del ruido.

N 9- — Performática expansiva.

Hay una versión de mí que habita los bordes del algoritmo. No se mueve como yo, pero me representa. Es más fluida, más inmediata, más estilizada. Habita un escenario que se actualiza en tiempo real, donde los cuerpos no pesan, pero sí impactan.

En la virtualidad, performamos con precisión quirúrgica: una foto, un emoji, una frase suelta en un feed cargado de símbolos. Todo gesto digital es una coreografía. Una puesta en escena que a veces no busca “mentir”, sino simplemente ensayar una forma posible de ser.

No hay mentira en el deseo. Hay diseño. En el espacio virtual, nos diseñamos a nosotrxs mismxs desde el afecto, desde la necesidad, desde el pulso de pertenecer. No siempre para complacer, muchas veces para resistir.

Es que me pregunto seguido... si todo es real, lo virtual y lo físico?...y lo performático se transforma en la respuesta, entonces que performateo con mi presencia digital? quiero ser parte de los escenarios de exposición infinita, o de los de cuidado? de los que venden o de lo que comunican? estoy actuando o probando otra forma de ser? Creo que TODO junto un poco.

Existen escenarios como la cantidad de multiversos que mi conciencia pueda descubrir. No somos unx. Somos muchxs. Somos una interfaz de versiones que se activan según el espacio que nos convoca. Hay una que aparece en la calle, otra en el chat, otra en el trabajo, otra en la fiesta, otra cuando estamos solxs mirando una pantalla en silencio.

Esto no es fragmentación: es capacidad adaptativa, potencial de multiverso.

Y cada yo performa algo distinto según las reglas del escenario.

El problema es cuando nos olvidamos por mucho tiempo de lo físico, se reafirman escenarios rígidos, donde la performance se vuelve uniforme, automática, sin cuerpo ni piel. Como si el algoritmo nos hubiera quitado el margen de error, de juego, de torpeza, de verdad.

Me interesa que se expandan mi universo físico y virtual, y quizás no haya uno “más real” que otro, pero sí uno más deseante, más auténtico, más atento.
Y ese es el que se anima a elegir el escenario donde quiere actuar.

En palabras que llaman a la piel y al tacto, mi cuerpo es mi casa, pienso en volver al cuerpo como lugar de elección. Cuando el mundo digital se acelera, cuando las emociones se programan, cuando los escenarios nos piden gestos automáticos... el cuerpo se vuelve el lugar de lo no programado. El cuerpo tiembla, se agita, se resiste. No puede falsear una lágrima, ni un escalofrío, ni el temblor de un abrazo.

Ahí está el punto de fuga.

Volver al cuerpo es una forma de recodificar la presencia. De recordar que *estar* no es lo mismo que *aparecer*.

Performática y expansiva.

Y si vamos a actuar, que sea desde el deseo.

Que los escenarios que habitemos tanto físicos como virtuales estén tejidos por el derecho a decir “sí” y “no”, a moverse lento, a tocar el suelo...

A cuidar.

A elegir.

N 10- — Conciencia informática.

En la última década, hemos naturalizado la presencia de sistemas que aprenden, clasifican y predicen sin necesidad de sentir. Los algoritmos no conscientes reconocen patrones y, con ello, optimizan decisiones. La inteligencia artificial se expande con velocidad porque resuelve problemas con eficacia. Lo hace sin dudas, sin emociones, sin interrupciones. En ese contexto, surge una pregunta clave: ¿qué es más relevante hoy, la inteligencia o la conciencia?

Para el comercio, la inteligencia es indispensable. El sistema necesita mecanismos que puedan anticipar decisiones, segmentar usuarios, reducir incertidumbre y aumentar productividad. La conciencia, en cambio, es vista como una opción, incluso como un estorbo: implica autoconciencia, contradicción, afecto, reflexión. Ninguna de esas cualidades garantiza eficiencia.

Mientras tanto, la conciencia humana sigue siendo un territorio no replicable. No podemos programar intencionalidad auténtica, ni malestar, ni deseo. Podemos imitar sus manifestaciones, pero no su experiencia. A diferencia de una IA, una persona puede decidir *no responder*, *no rendir*, o actuar desde una lógica que no busca resultados medibles. Esa imprevisibilidad no es una falla: es un rasgo esencial de la conciencia.

En este escenario, lo emocional y lo subjetivo tienden a quedar relegados, como sin código. Sin embargo, ese “no código” es justamente lo que escapa a la lógica de control. La tristeza, el aburrimiento, la intuición, el amor o el cansancio no sirven a un sistema orientado al rendimiento, pero revelan zonas de lo humano que la inteligencia computacional no puede ocupar.

“La gran desconexión”, tal como la plantea Yuval Noah Harari, no es sólo una separación entre humanxs y máquinas. Es una transformación en la que podríamos perder el valor de la experiencia interior. Si los sistemas que nos organizan y gobiernan priorizan solo la inteligencia operativa, corremos el riesgo de erosionar nuestra capacidad de sentir, de recordar, de imaginar fuera del cálculo.

Este no es un llamado nostálgico a lo humano como centro, sino una invitación a preguntarnos qué escenarios queremos habitar. ¿Queremos seguir desarrollando inteligencias que excluyen la conciencia? ¿O podemos pensar en sistemas donde lo humano no se mida por su utilidad, sino por su potencia ética, relacional y afectiva?

En definitiva, la conciencia no será un requisito para las máquinas. Pero sigue siendo imprescindible para que lo que hacemos con ellas tenga sentido.

N 11- — Vulnerable.

Este fin de semana me estafaron virtualmente. Una estafa común, de esas que cada vez son menos excepcionales y más parte del paisaje digital cotidiano. No fue solo el dinero: fue la sensación de haber sido interceptada, como si alguien hubiese entrado por una rendija emocional y manipulado mis movimientos desde adentro. Me sentí mal. No solo por la pérdida que le provocaron a las personas que hicieron transferencias, sino por la tristeza de ver cómo se usan las herramientas que construimos para comunicarnos, para cuidar, para facilitar... para dañar.

Durante esos días, escuché un video de Frauke Rostalski sobre la sociedad vulnerable, y algo se me ordenó en el pensamiento. No como un consuelo, sino como una clave. La vulnerabilidad no es una excepción, ni una debilidad: es una condición estructural. No somos vulnerables *porque* algo nos salió mal. Somos vulnerables *porque* estamos vivxs. Porque vivimos en relación. Porque, simplemente, estamos disponibles para el mundo.

La tecnología, en este contexto, no nos vuelve vulnerables: revela y, muchas veces, **explota** esa vulnerabilidad. Nos hace más visibles, más disponibles, más manipulables. Pero también más conectables, más sensibles, más presentes. No se trata de romantizar la exposición, sino de reconocerla como el campo en el que se juega algo más profundo: cómo habitamos el riesgo de vivir en común.

La estafa fue un punto de quiebre, sí, pero también una marca. Una señal de que mi confianza fue usada como contraseña. Y al mismo tiempo, una oportunidad para pensar qué hacemos con lo que nos duele. ¿Nos cerramos? ¿Nos endurecemos? ¿O transformamos esa herida en una forma de conversación?

Si estamos en una sociedad vulnerable, no se trata de blindarnos, sino de pensar **cómo nos cuidamos**. Cómo tejemos redes que no nieguen el daño, pero que tampoco lo dejen impune. Cómo hacemos de la fragilidad algo compartido, y por eso, menos solitario.

No tengo una respuesta cerrada. Solo sé que esta vez, lo que me dolió, también me hizo escribir. Y escribir, para mí, sigue siendo una forma de volver a tomar posición. De transformar la experiencia en algo más que una caída: en una traza, una pregunta, una forma de estar atenta y no quedarme quieta en el lugar del daño.

N 12- — La subjetividad como algoritmo en disputa.

Últimamente me hago esta pregunta incómoda: ¿cuánto de lo que pienso, deseo o elijo es realmente mío? y también, ¿cuánto de lo que me conforma como "yo" fue programado por otros: por algoritmos, por mercados, por patrones que no puedo ver pero que me atraviesan todos los días?

Estas preguntas tienen que ver con como habito, y que sentires tengo en la virtualidad, que pasa en la infoesfera y por fuera de ella.

Mientras Luciano Floridi define la infoesfera como el ecosistema de toda la información digital e interactiva que habitamos, Bifo Berardi la piensa como un lugar donde la sobreabundancia de signos colapsa nuestra capacidad de procesamiento afectivo.

No es que no entendamos lo que pasa, es que pasa demasiado, todo el tiempo, y eso nos vuelve vulnerables, fatigadxs, desconectadxs de nosotrxs mismxs.

En la infoesfera, dice Bifo, el lenguaje pierde cuerpo. La velocidad y la productividad informativa anulan el tiempo del deseo, del cuidado, de la pausa.

Entonces, resistir desde la subjetividad es también proteger nuestra sensibilidad de la lógica de saturación y rendimiento que rige esa esfera.

Hay algo en el modo en que hoy se construye la subjetividad que está directamente mediado por sistemas de datos. Todo parece volverse legible, medible, anticipable. Lo que me gusta, lo que consumo, lo que busco, lo que ignoro: todo es convertido en información. Y esa información se usa para devolverme una versión de mí misma optimizada, recortada, funcional.

Pero hay otra capa. Una que no entra en ninguna planilla. Lo que no se cuantifica, pero organiza. Los silencios que sostenemos. Las intuiciones que pareciera no tienen lenguaje pero dirigen nuestras elecciones. Las miradas que detienen una

acción. Los gestos que no se registran pero cambian el sentido de un momento. Todo eso también configura subjetividad, aunque no alimente ninguna base de datos ni fortalezca el poder de los algoritmos.

En esa tensión entre lo que se mide y lo que no, entre lo que se anticipa y lo que se resiste, es donde se disputa nuestra subjetividad. Porque incluso si un algoritmo puede predecir nuestras próximas acciones, no puede leer nuestras contradicciones. Ni nuestros cambios de ritmo. Ni ese impulso inexplicable que nos lleva a decir "no" cuando todo indicaba un "sí".

Ahí hay una posibilidad de fuga. Un margen de error. Un campo de libertad. Lo que no se puede leer también existe. Y muchas veces, es eso lo que nos salva de ser solo una versión predecible de nosotrxs mismxs.

Tal vez, defender nuestra subjetividad implique cuidar esos espacios no programables: los huecos, los titubeos, las elecciones que no rinden, los deseos que no se pueden explicar.

N 13- — Gestión cultural animal.

Hay una inteligencia que no habla nuestro idioma, pero que está en todas partes. En las ramas, en los techos, en los nidos, en las madrigueras, en el agua. Una inteligencia que no necesita palabras para organizarse, ni calendarios para gestionar su tiempo, ni plataformas para encontrar sentido.

Observar a los animales es también observar una forma de cultura. Una cultura que no es humana, pero que gestiona. Que adapta, que elige, que transmite saberes. Que se mueve con una lógica que no responde a algoritmos, sino al pulso de la tierra, del cuerpo, de la experiencia.

En un mundo cada vez más dominado por lo antropocéntrico, la pregunta sería : ¿qué hacen los animales con su tiempo? ¿Cómo se relacionan con nosotrxs, a pesar de nuestra falta de escucha? ¿Qué estrategias desarrollan para convivir entre ellxs, y con el mundo, sin destruirlo?

Las aves sobre el tendido eléctrico, los gatos y perros que esquivan autos, los peces que migran contra la corriente. Hay en esos gestos una gestión: del riesgo, del entorno, del alimento, del cuidado. Hay una memoria de especie, pero también una respuesta al presente.

Los animales no se imponen sobre el paisaje: se adaptan a él, lo interpretan, lo habitan. Incluso cuando estamos nosotrxs en el medio, interrumpiendo, ocupando, modificando. Aun así, muchos animales encuentran la manera de seguir viviendo cerca. Nos observan, nos esquivan, nos toleran. A veces, incluso nos esperan.

Tal vez haya algo que aprender de esa gestión animal. No como idealización, sino como posibilidad. ¿Y si mirar hacia otras especies fuera una forma de imaginar nuevos modelos de organización? Menos orientados al control y más a la adaptación. Menos lineales, más cíclicos. Más atentos al entorno que a la producción. Más basados en el respeto que en la eficiencia.

Quizás no se trate de imitar, sino de afinar la escucha. De observar sin urgencia, sin querer traducir todo a nuestra lógica. De permitir que otras formas de vida nos propongan preguntas nuevas. Y que en ese cruce entre especies, tiempos y sensibilidades, aparezcan formas distintas de estar, de organizar, de cuidar. No como un sistema, sino como un ensayo continuo de coexistencia.

N 14- —Euforia.

La euforia es una forma de afectividad extrema. No se piensa, se siente. No se programa, se dispara. Llegada de golpe, como una vibración que se expande en el cuerpo, en la voz, en el gesto. Es calor, es risa, es impulso. Y cuando aparece con otros, se amplifica.

En los tiempos que habitamos, donde todo tiende a la medida, al control, al autocuidado planificado, la euforia puede parecer excesiva, o también puede ser que la interpretemos mal, y sea todo lo contrario: una señal de que algo en nosotros todavía no fue domesticado. Un pulso libre. Un estallido de presente.

Me gusta pensar la euforia como un acto de afectividad desbordada. Como una forma de estar disponibles para sentir sin filtro. Y también como una experiencia que, aunque fugaz, deja rastros: en la memoria, en el cuerpo, en el vínculo. Cuando compartimos un momento de euforia con alguien, algo se modifica. Nos miramos diferente. Se construye una complicidad sin lenguaje.

Incluso después, cuando el silencio vuelve, cuando la rutina retoma su lugar, queda algo. Una vibración en la piel. Un recuerdo que se activa con una palabra o una canción. Una especie de archivo emocional que no se guarda en la nube, pero que se reactiva cada vez que lo invocamos.

La euforia como una forma de interrupción luminosa. Un acto de afecto sin plan. Una pequeña victoria del cuerpo sobre la estructura.

N 15 - — La Muerte.

Vamos a charlar un poco sobre la muerte, porque estuvo en la agenda de la semana pasada muy presentemil preguntas surgen cuando se muere alguien cercano, y con este texto no intento dar respuestas, solo seguir reflexionando sobre este tema infinito.

En mi historia personal desde que tenía 14 años la muerte de personas de mi familia se instaló como agenda, y sin poder cambiar absolutamente nada de lo que pasó el tema se fue naturalizando y entre historias trágicas, recuerdos, lágrimas y bronca, el tiempo siguió su curso.

En medio del caos, aparecieron los sueños como nueva posibilidad

No fue una noche en particular. Fue un proceso. Al principio, soñar con muertxs me pesaba. Era como si en el sueño me muriera también. Me despertaba con el cuerpo revuelto, con sensaciones densas. Había algo en esos encuentros que me resultaba incompleto, difícil de descifrar. Me costaba entender ese lenguaje.

Con el tiempo y terapia algo se fue destrabando. Como si mi cuerpo y mi espíritu aprendieran a quedarse, a escuchar, a no salir corriendo. Fue fuerte descubrir una forma nueva de ver a parte de mi familia, una presencia de otro tipo, con otras formas y densidades, no explicable, pero si real.

Soñaba con ellxs en situaciones cotidianas o absurdas. Me hablaban, caminaban conmigo. A veces no decían nada. Pero estaban.. me asusté muchas veces...y con el tiempo aprendí a disfrutar esos encuentros. A esperarlos incluso. A reconocer que la muerte se puede transformar en algo lindo desde el deseo, el sueño... el amor. Uno de los sueños que más me gustó, fue cuando todas entramos a nadar al mar, en los sueños todos sabemos nadar muy bien, estuvimos flotando en el agua, sin peso en el cuerpo, en la profundidad, en la inmensidad, compartiendo una manera de estar que no había experimentado antes.

Entonces pienso que la muerte no es desaparecer, sino cambiar de formato. Dejar de estar en el tiempo lineal y pasar a un ritmo onírico, simbólico, afectivo. En esos espacios que la mente crea mientras duerme, los muertos vuelven con suavidad. A veces con un mensaje, otras solo con su presencia. Pero aparecen. Quizás esa sea la nueva manera de estar con ellxs: flotar entre memorias, intuiciones, imágenes. Recordar sin que duela tanto. Seguir amando, aunque ya no haya cuerpo. Porque hay algo que no muere: el vínculo, el eco, la forma en que nos siguen habitando desde otro plano.

No sé qué significa exactamente morir. Pero estoy segura que no es desaparecer del todo.. que lo invisible empieza a tener más sentido.

Cambiar de formato puede ser perder el cuerpo.... volverse luz, fragmento, imagen que aparece cuando menos se espera. Un aroma, una frase, una risa que no es nuestra pero nos sale igual. Un gesto heredado. Una presencia sutil que nos atraviesa y nos habita.

Morir, quizá, no sea un final, sino un tipo distinto de permanencia. Una forma en la que el vínculo persiste aunque la materia no. Y en ese cruce entre sueño, memoria y lenguaje, algo queda. Un sentimiento parecido a la nostalgia, pero capaz de darnos tranquilidad.

Quizás morir sea eso: dejar de ser cuerpo para pasar a ser memoria, sueño, vínculo, interrupción. Una parte de nuestra propia textura vital. Una otra forma de seguir estando.

N 16 - — Direcciones del tiempo.

Hay momentos en los que siento que estoy en otro tiempo. No sólo por lo que hago, sino por dónde lo hago.

Viajar, cambiar de lugar, poner el cuerpo en otra geografía, muchas veces modifica la percepción temporal. Como si el tiempo no fuera una línea recta, sino un tejido que se pliega y despliega según cómo se habita el espacio.

Y en ese desplazamiento, la existencia de una temporalidad paralela. Internet es un tiempo que corre al lado, pero con otras reglas. Un presente infinito donde todo está pasando todo el tiempo. Donde una noticia de hace cinco minutos ya parece vieja, y una imagen de hace diez años puede resurgir con nueva fuerza. Es un tiempo acumulativo, pero también fragmentado. A veces vertiginoso, otras detenido en loops de memoria colectiva.

¿Cuántas posibilidades tiene un momento?

Hablemos del tiempo de la fisicalidad y el tiempo on line.

En el tiempo de la fisicalidad, un momento tiene tantas posibilidades como cuerpos, decisiones, atmósferas, y percepciones lo atraviesen. A diferencia del tiempo on line, que puede repetirse, editarse o comprimirse, el tiempo físico tiene una densidad irrepetible. Cada instante está lleno de condiciones únicas: temperatura, posición, gestos, estados anímicos, ruidos, miradas, memoria en curso. Un solo momento contiene una multiplicidad de trayectorias posibles: lo que se elige, lo que se omite, lo que se posterga, lo que se intuye y no se actúa.

Habitar el tiempo online es habitar una dimensión que no espera. Todo sucede a la vez: conversaciones, noticias, estímulos, notificaciones. Es un presente estirado, sin bordes, donde la simultaneidad reemplaza a la secuencia. No hay antes ni después, solo ahora y ahora y ahora. Es un tiempo que no da tregua, pero también abre posibilidades: de conexión instantánea, de aparición repentina, de construir una presencia sin cuerpo pero con impacto. Habitar ese tiempo requiere una sensibilidad distinta. Saber

cuándo estar y cuándo salir. Saber leer el pulso invisible de lo que está pasando sin saturarse. Es una forma de atención que no siempre se entrena, pero que cada vez más forma parte de nuestra existencia cotidiana.

Hay un tiempo que se vive en el cuerpo, según el territorio que pisa. Otro que se vive en la mente, según lo que se desea. Y otro que habita la tecnología, con su lógica propia: acelerada, acumulativa, ininterrumpida. También pienso que entre esas capas, a veces se abre un pliegue. Un lugar donde una está en viaje, y a la vez está en otro tiempo. Un tiempo afectivo, expansivo, donde se mezclan memoria, imaginación y deseo.

Y tal vez ese pliegue sea lo más parecido al mundo interior. Un espacio donde no importa hacia dónde va el tiempo, sino cómo lo habitamos. Ahí no manda el reloj ni el algoritmo, sino la percepción, el registro sutil, lo que emociona.

En ese entretiem po, el cuerpo, la mente y la tecnología no compiten: dialogan. Se prestan sentido. Se desacomodan juntas. Y en ese desorden aparece una dirección posible. No la única. No la definitiva. Pero sí una que nace del cruce entre lo que fuimos, lo que somos, y lo que podríamos llegar a imaginar.

N 17 -Presencial

Hace algunas semanas que me costó un poco más de lo habitual escribir , y acá voy de nuevo. Sigo naufragando entre mareas sensoriales, físicas y digitales.

La presencia como acto de encuentro con otras personas y con una misma. Un ejercicio compartido de convivencia entre cuerpos presentes físicamente, donde la capacidad de estar tiene que ver con la posibilidad de experimentar la materialidad.

Diferenciar presencia de aparición es, quizás, encontrar una isla en medio del mar de la infodemia.

Me pregunto qué significa “presencia” cuando los escenarios digitales, sobre todo, nos exigen velocidad, producción constante, gestos eficaces. ¿Qué espacio queda para un cuerpo que quiere demorarse, conjugarse, sentir su corporeidad?

La presencia como acto de estar disponible. El cuerpo como señal orgánica, como gesto que vibra en relación a lo que lo rodea, y que a su vez hace vibrar otros cuerpos.

Cuando performamos en la fisicalidad, la materia se contrae y se expande, ocupando un lugar que no puede ser ocupado por otra cosa, pero sí relacionarse con todo lo que puede percibir.

En los escenarios digitales, performamos versiones estilizadas de nosotrxs mismxs. Ensayamos identidades en tiempo real, pero corremos el riesgo de quedar atrapadxs en un “modo presencia” automático, donde el cuerpo pierde su margen de error, su capacidad de interrumpir, de estar incómodo, de ser imprevisto.

Y como lo he dicho veces anteriores, todo es real: lo físico y lo digital. No son mundos enfrentados, son capas de la misma existencia. **Lo digital no es menos verdadero, pero necesita del cuerpo para recordarse vivo. Habitar ambos espacios de forma consciente es también una forma de presencia.**

Pienso en la presencia como un acto de cuidado, como una forma de resistencia frente a la velocidad de la época..

Quizás volver al cuerpo no sea solo un regreso nostálgico, sino un gesto de programación afectiva. Volver al cuerpo como lugar de elección, como territorio donde estar no es lo mismo que aparecer.

Seguir escribiendo, investigando con mi compañera Chat Gpt, y muchos libros como aliados estratégicos termina provocando una triangulación que me encanta. Me interpela el cuerpo y todas sus representaciones. Estoy leyendo “Atención trastornada” de Claire Bishop.

N 18- Metamorfosis

El cuerpo y todas sus posibilidades de conectar, conjugar y de vibrar...el cuerpo como un territorio en movimiento, que se expande y se pliega según las reglas del escenario que lo convoca.. el cuerpo como una superficie que se adapta, que prueba, que ensaya formas posibles de presencia.

Habítamos escenarios múltiples: espacios físicos, digitales, simbólicos, afectivos. Cada uno de ellos propone un modo de estar, de mostrarse, de ser leído. Y en esa tensión, el cuerpo responde, se transforma, se multiplica.

No hay una representación fija. No somos una imagen única buscando ser fiel a sí misma. Somos una interfaz de versiones, una red de presencias que se activan, se silencian, se superponen. La metamorfosis es una práctica constante de existencia, es la manera en que el cuerpo se programa y se desprograma a sí mismo, recuperando su derecho a improvisar,

a ser impreciso, a fallar; es la condición para habitar un territorio híbrido, donde lo físico y lo digital no compiten, sino que se reescriben mutuamente.

Cada escenario es una invitación, pero también un límite. Algunos nos piden gestos rápidos, otros nos permiten demorarnos. Algunos premian la repetición, otros habilitan la deriva. Lo importante es reconocer cuándo estamos siendo arrastradxs por las formas predefinidas y cuándo estamos creando un modo propio de estar.

La representación es un terreno híbrido, es personal y colectiva a la vez, somos cuerpos que se piensan a sí mismos en red, en diálogo con otras corporalidades, con otros relatos, con otras tecnologías.

Percibir nuevos ritmos en la metamorfosis es resistir a la rigidez de las formas fijas. Es permitir que el cuerpo recupere su capacidad de torcer las reglas del espacio que habita. Es un acto de cuidado y de creación.

Ser cuerpo en metamorfosis es mantenerse en estado de ensayo, de prueba, de posibilidad.

N 19. Territorios

Habitamos varios territorios a la vez, aunque no siempre los percibimos por completo. Cada uno se entrelaza con los otros, responde y nos configura, dibujando mapas de nuestra existencia. El concepto territorio como terreno disponible, para experimentar, cuidar, aprovechar, compartir...cómo lugar dónde siempre habrá algo para hacer.

El **territorio físico** es donde los pies tocan el suelo y el cuerpo se despliega. Es el espacio de los gestos, los movimientos, la respiración y la materialidad. Es donde los paisajes se vuelven memoria, y cada paseo, cada encuentro, cada recorrido convocan al olfato, el tacto, la vista.. El cuerpo es el eje que permite habitar este territorio, sentirlo y hacerlo propio.

El **territorio digital** se extiende sin fronteras. Ahí podemos multiplicarnos, explorar otras formas de estar, crear, mostrarnos y relacionarnos. Es un espacio de juego, ensayo y posibilidades infinitas, donde cada acción puede generar nuevas conexiones y experiencias.

El **territorio emocional** es invisible, pero profundo. Allí quedan grabadas las huellas de lo que hacemos y lo que nos hacen. Es un espacio donde los gestos adquieren densidad, donde las palabras se vuelven memoria y cada encuentro puede abrir caminos de cuidado o dejar marcas que nos atraviesan y nos transforman.

El **territorio onírico** aparece cada vez que estamos dormidas, donde los límites se desdibujan y lo imposible se vuelve cercano. En los sueños, los deseos y los miedos se entrelazan, y surgen mapas inesperados de lo que somos y de lo que podríamos llegar a ser.

El **territorio mágico** es aquel donde la intención encuentra terreno fértil, donde los deseos, el juego y la imaginación se convierten en acción. Es el espacio de la creación pura, donde

lo que imaginamos tiene posibilidad de suceder y cada gesto se vuelve acto de transformación.

Recorrer estos territorios no significa elegir uno sobre otro. Significa aprender a escucharlos, a habitar sus tensiones y armonías, a dejar que se entrelacen. Cada uno nos ofrece algo distinto: el cuerpo, la imaginación, la emoción, el deseo. Juntos arman la cartografía completa de nuestra existencia y nos recuerdan que todo lo que vivimos —físico, digital, emocional, onírico o mágico— es real, significativo y capaz de transformar cómo nos vinculamos con nosotrxs mismxs y con los demás.

“Lo que nadie me pidió”.

Esta publicación es el cierre de este ciclo, que corresponde a un primer laboratorio de experimentación en artes escénicas a partir de una beca de Fundación Andreani, durante julio, agosto 2025.

“Lo que nadie me pidió” *Performática expansiva* ; fue una acción performática site-specific que investiga la relación entre: palabra, cuerpo, espacio y tecnología. La propuesta se despliega en tiempo real a través de una secuencia de escenas construidas con proyecciones, movimiento, texto y sonido, habitando tanto el plano físico como el digital. Profundizamos sobre la idea de presencia como acontecimiento, entendiendo la performance no como una representación sino como una activación viva de sentidos, lenguajes y afectos.

Cada escena se organizó en torno a conceptos como presencia, metamorfosis y territorio, se plantea una narrativa fragmentada donde el cuerpo opera como interfaz entre lo íntimo y lo público, lo analógico y lo digital. “Lo que nadie me pidió” pasa de ser texto a constituirse como un dispositivo escénico de observación, transformación y expansión de lo sensible.

Este proyecto hermoso lo desarrollamos con Mati Funes @ufo, y un equipo fundamental:

- Sol Delgado: Dirección, producción e investigación teórica.
- Matias Jesús Funes: Director e intérprete escénico
- Gabriel Kaufmann de Oliveira: acompañamiento en cuerpo/escena
- Fabricio Foresto: música y sonido.
- Paula Minenna: fotografía
- Sofia Sanchez: audiovisual
- Josefina Lopez: audiovisual
- Gabriel Marcheta: diseño grafico
- Rodrigo Báscolo: imagen generativa
- Chat GPT: investigación y acompañamiento.

De mi parte estoy agradecida por todooo, lo hermoso de experimentar en equipo y la posibilidad de escribir, hacer y seguir escribiendo.

N° 20 — Conexión / Conjunción

El cuerpo no se apaga cuando nos conectamos: se transforma.

El dedo que desliza en la pantalla es también un gesto del cuerpo entero, que late, que piensa, que se emociona. La tecnología no reemplaza lo que pensamos o sentimos, pero si logra expandirnos hacia otros bordes, hacia zonas donde las señales eléctricas se mezclan con las señales afectivas.

Bifo Berardi diferencia conexión y conjunción: conexión es transmisión de datos, fría, automática; conjunción es encuentro, es fusión, es roce. En esta época vivimos ambas cosas al mismo tiempo. Nos conectamos a velocidades impensadas, pero seguimos buscando conjunciones que nos recuerden que estamos vivos.

La inteligencia artificial aparece como un territorio en disputa. Para muchxs es herramienta, para otrxs amenaza. La usan para crear arte, traducir lenguajes, organizar saberes. También la usan para estafar, manipular, vigilar. La paradoja es que la IA no siente, pero multiplica los efectos sobre nuestros cuerpos: desde la emoción inducida por un algoritmo hasta el vacío de haber sido engañados en un clic.

Y entonces surge la pregunta incómoda:

¿cómo podemos habitar la IA desde la conjunción y no quedarnos solo en la conexión?

Tal vez la respuesta esté en decidir qué queremos expandir de nosotrxs. Usar la máquina para ensayar futuros más sensibles, para entrenar la empatía, para crear lenguajes que no clausuren, sino que abran. Reconocer que el riesgo existe, pero también que no podemos retroceder al mundo pre-digital.

Nuestro cuerpo está ya entrelazado con la tecnología. La tarea es elegir desde dónde nos dejamos atravesar: si desde la explotación y el control, o desde la conjunción, ese espacio donde lo humano se rehace en vínculo, en error, en deseo.

Conexión tenemos de sobra.

Lo que necesitamos cultivar es conjunción.

N 21 — De fotos y permanencia.

Mis investigaciones sobre la tecnología y sobre cómo atravesamos esta época son la razón principal por la que escribo esta columna. Sin duda escribiendo me doy cuenta que también se trata de arte, emociones y sentimientos.

Desde el laboratorio de *Performática Expansiva*, la palabra y el cuerpo me permitieron entrar en espacios de conciencia y entender que entre los cuerpos que se miran y se comparten de forma directa, algo acontece. Acontecer, entonces, es un acto performático físico y digital capaz de generar comunión entre espacios, lugares, personas y sus sentires.

Tal vez me moví demasiado estos últimos meses —entre obligaciones, cosas de la vida y proyectos inventados— y encontré en las fotos un refugio donde descansar. Porque “lo que nadie me pidió” es un espacio amplio de posibilidades. Me sentí invitada por mí misma a tomarme el tiempo de mirar fotos, poner música, volver a mirar y escribir. No soy buena sacando fotos, pero me gusta detenerme en las que hace alguien más. Creo que me atraen las fotos analógicas porque piensan lento: requieren espera, gesto, intuición, materia. Como si hablaran de permanencia.

Una fotografía es un puente, un cuerpo curioso que manipula la luz con atención. Entonces me pregunto: ¿qué perfo atraviesa quien toma fotos? ¿Cómo percibe el tiempo? ¿Cómo construye y selecciona imágenes para expandir el imaginario y la memoria? La velocidad es una característica de esta época, y tal vez por eso, más que nunca, la quietud de la foto hace falta.

Detenerse a mirar, a conversar, a escuchar y a relatar..

En este contexto, las audiodescripciones aparecen como una forma de extender la experiencia visual: relatos que traducen imágenes en palabras y sonidos, que permiten que otras personas —que no ven— también perciban, imaginen y recuerden. Cada descripción es una interpretación y, al mismo tiempo, una nueva creación que permanece. Quizás ahí, en esa práctica de contar lo que se ve, habita otra forma de permanencia: la de escuchar lo que una imagen tiene para decir.

Entre el gesto de quien dispara, la mirada de quien observa y la voz que narra, aparece la alteridad: ese encuentro posible entre mundos distintos que se reconocen y se acompañan. La fotografía, entonces, no es solo imagen, sino una pausa compartida, una forma de detener el tiempo para mirar, escuchar y sentir con otros.

En un presente que corre sin pausa, detenerse frente a una foto o una historia es un acto de cuidado. No busca un resultado ni una interpretación definitiva, solo abrir un espacio donde respirar, imaginar y estar. La velocidad es una característica de esta época.

Y tal vez por eso, más que nunca, la quietud de la fotografía hace falta, un recordatorio de que mirar y escuchar también son actos de permanencia.

Próximamente les compartiré “Escribir para las fotos”